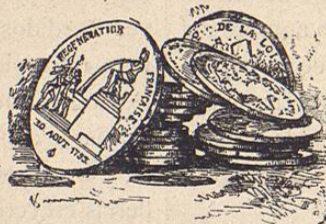


Obedecieron los suizos y el pelotón que tomó el camino que había seguido el rey escapó sano y salvo, pero otro que tomó por otro camino pereció por completo, siendo igualmente asesinados sesenta u ochenta suizos hecho prisioneros en el trayecto de las Tullerías á las Casas Consistoriales. El palacio fué saqueado por la desenfrenada multitud que se cebó en todo lo que pertenecía á la reina, pero á los que se encontró robando se les fusiló sin piedad en la plaza Vendome, en donde dejaron la vida quince individuos.

El 10 de Agosto había, pues, visto caer la monarquía secular de Francia. Ahora era á la Convención nacional á la que tocaba hablar. La Asamblea legislativa comprendió que no tenía autoridad para imponerse, y tal vez, ni voluntad tenía para arrostrar las tremendas responsabilidades que se venían encima. Pero antes de disolverse la Legislativa votó el sufragio universal para las asambleas primarias pues sólo impuso por condición que los electores vivieran de su trabajo y tuviesen su domicilio desde un año antes fijando en el punto en que eran

electores; nombró doce comisarios encargados de presentarse á los ejércitos y asegurar su obediencia á la Asamblea, dándose á los comisarios facultades para repasar y arrestar los generales, figurando entre los doce comisarios Carnot. En fin, la Asamblea reconstituyó el poder ejecutivo devolviendo por aclamación á Roland, Servan y Claviere sus antiguas carteras, confiando además al inventor de la geometría descriptiva, á Monge el ministerio de marina, á Lebrun el de Estado, y á Danton el de Justicia.

Todo esto que dejamos dicho se hizo el 10 de Agosto, mediante una sesión de treinta horas; el día 11 la Asamblea ordenó que así como hasta aquí, á contar de 1789, se databan los documentos públicos de la era de la libertad, ahora en virtud del establecimiento del sufragio universal, se añadiera, por ejemplo, al año IV de la Libertad, el I de la Igualdad. Fijáronse las elecciones primarias para el 26 de Agosto, las de diputados para el 2 de Setiembre y para el 20 del mismo mes la reunión de la Convención nacional.



Medallas conmemorativas del 10 de Agosto de 1792



## CAPITULO XVI

### LA REPÚBLICA

Danton ministro.—Carácter de Danton.—Lo ha vindicado la crítica moderna de la mala voluntad de sus contemporáneos.—Razón de estas prevenciones.—Robespierre al frente de la Comuna.—Conciliación de todos los partidos.—Salva la Asamblea á los suizos.—Alístanse los soldados suizos en el ejército regular.—Vivíase de hecho en república.—Trasládase la familia real al Temple.—Recógense los papeles del rey en las Tullerías.—Decrétase en su consecuencia la prisión de Montmorin, Molleville, Barnave y A. Lameth.—No se descubre el armario de hierro.—Opónese la Comuna revolucionaria al restablecimiento de la Comuna legal.—Protesta de Robespierre.—Debilidad de la Asamblea.—Nuevos requerimientos de Robespierre á la Asamblea.—Reforma judicial.—Enérgica actitud de Chodieu, Thuriot y Brissot.—Situación de Danton.—Quiere unirse con Lafayette.—Situación de Lafayette.—Sus proyectos contrarrevolucionarios.—Destitúyese la Asamblea y le reemplaza Dumouriez.—Pasa Lafayette la frontera acompañado de A. Lameth.—Los austriacos los ponen presos.—Cautiverio de Lafayette.—Bonaparte le devuelve la libertad.—Bonaparte: el 10 de Agosto.—Danton se queda sin partido.—Organízase la defensa nacional.—La Asamblea y la Comuna marchan en esto de acuerdo.—Trátase de legitimar el 10 de Agosto.—Manifiesto al país.—Redáctalo la señora de Roland.—Dícese en él que fué la contestación dada al manifiesto de Brunswick.—El duque de Brunswick.—Brunswick y la política prusiana.—Predominio de Austria.—Cómo Prusia intenta oponérsele.—Situación de Polonia.—Planes de Rusia.—Cómo los descubrió Prusia.—Rusia comunica oficialmente sus proyectos á Prusia.—Prusia adopta los planes de Rusia.—Sus consecuencias para Polonia.—Cómo juzga Sybel la traición de Prusia contra Polonia.—Prusia invita á Austria á que acepte los planes de Rusia.—Prusia empuja á Austria contra Francia.—Partido prusiano favorable por la paz.—Retrato del rey de Prusia por Sybel.—Disolución interior de la monarquía prusiana.—Situación política del duque de Brunswick.—Su plan de campaña.—Actitud de Alemania: los pequeños principados.—El Hannover y Hesse-Cassel.—La Baviera.—Austria pide á Prusia la cesión de Anspach-Baireuth.—Niégase Federico-Guillermo.—Ventajas que reporta Rusia.—Exige que los emigrados formen en el ejército.—Abrese la campaña: toma de Longwy.—Situación y fuerzas del ejército francés.—Plan de campaña de Dumouriez.—Declárase en disidencia con Servan.—Efecto de la pérdida de Longwy.—Despiértase la idea de tomar represalias en el interior.—Excitaciones de Marat.—Iniciativa de la Comuna.—Resistencias de la Asamblea.—Marcha de los exaltados á Orleans.—Danton.—El 30 de Agosto: la Asamblea decreta la destitución de la Comuna.—Tallien ante la Asamblea.—Transacción propuesta por Danton.—El 2 de Setiembre: recíbese en París la noticia de la pérdida de Verdun.—Operaciones de Brunswick para apoderarse de Verdun.—Entrégase la ciudad.—Declara Brunswick al rey de Prusia que no quiere ir más adelante.—Servan ordena á Dumouriez que cubra los desfiladeros de la Argonne.—Mandan las secciones de París sus mejores hombres al ejército.—Consúltaselas por si creen conveniente limpiar de prisioneros las cárceles de París.—Solo dos contestan afirmativamente.—Abandona Danton al Comité de vigilancia.—Sergent y Panis: la dirección de los asesinatos.—Refuércese el Comité.—Entra en él Marat: dirige éste el movimiento.—Principia la matanza con los sacerdotes refractarios.—Sálvase al abate Sicard.—Asesinatos en las Carmelitas.—Entérase Roland: ordena á Santerre que defienda las cárceles.—Conducta criminal de Santerre: limitase á defender el Temple.—El Comité declara que el ministerio ha perdido la confianza de la nación.—Royer-Collard.—Decreta el Comité la prisión de Roland.—Robespierre pide que se encarcele también á Brissot.—Por qué razón?—La cárcel de la Abadía es amenazada.—Inútiles esfuerzos para protegerla.—Manuel salva á la hija de Necker.—Asesinatos de la Abadía.—El tribunal Maillard.—Muerte de Montmorin.—La hija de Sombrevil salva á su padre.—Asesinato de los presos del Chatelet y Conserjería.—Billand-Varennes.—Asesinatos en la Force.—Sálvase á las damas de la reina.—Manuel cree salvada la princesa de Lamballe.—Peligro de la Lamballe.—El tribunal de la Force; Hebert.—Vanos esfuerzos de Petion y Manuel para salvar la princesa.—Es degollada.—Pascése su cabeza por las calles de París.—Llévase al Temple.—Continúan los asesinatos.—Heroísmo de Geofroy Saint-Ilaire.—Asesinatos de malhechores y prostitutas: Bicetre y la Salpêtrière.—Heroica protesta de Brissot.—Energía de Roland.—Marat aconseja el asesinato en provincias.—Pide la comisión de los veintuno la prisión de Marat.—Sálvale Danton.—Lucha entre Danton y Marat respecto de Duport.—Logra Danton salvarle.—Los presos de Orleans.—Son trasladados á París.—Son asesinados en Versalles.—Muerte de Delessart.—Danton da gracias á los asesinos.—Elecciones para la Convención nacional.—Las elecciones en París.—Las elecciones en provincias.—Últimas disposiciones de la Asamblea legislativa.—Constitúyese la Convención.—El 21 de Setiembre de 1792 proclámase la República.



La revolución triunfante impuso la candidatura de Danton, y si hemos de creer testimonios contemporáneos, con gran sorpresa del favorecido, pues Fabre d'Englantine y

Desmoulins fueron á anunciárselo en su cama cuando dormía profundamente, pues como ya hemos dicho, los jefes del partido republicano más caracterizados no dieron la cara el 10 de Agosto.

Si la elección de Danton daba satisfacción á los radicales, en cambio, introducía dentro del gobierno un elemento antipático y hasta repugnante. Ha sido necesario que la crítica moderna haya escuadrinado sin compasión la vida entera de Danton para vencerse de lo injustificado que eran en su fondo las prevenciones de que era víctima. La crítica moderna ha probado que fué Danton un hombre honrado y honesto, un esposo amante y tierno, un padre cariñosísimo, un amigo desinteresado y un hombre ilustrado. Pero Lafayette, Roland y otros creyeron siempre todo lo contrario, y esto por sus condiciones externas. Por su desabrido y airado lenguaje; por la desenvoltura con que hablaba, y por su falta de sentido moral político. Todo esto le dió la reputación de un conde de Mirabeau, cuando no fué más que un buen burgués y un exaltado patriota.

Fuera del gobierno, ó mejor á la cabeza del nuevo gobierno creado por la revolución triunfante, es decir, al frente del comité de las secciones que se había sustituido al municipio de París, y ahora hasta tomaba su nombre,—*La Commune*,—iba á aparecer Robespierre, pues la sección de las picas,—plaza Vendôme,—acaba de elegirle su representante. Hé aquí otro peligro para la situación, pues aún cuando en la Comuna había hombres como Petion y Manuel estos por su temperamento y condiciones particulares no eran hombres para imponerse á Robespierre.

Esta clase de conciliaciones hechas en los momentos críticos, se explica por la necesidad de la defensa ó por el temor del común peligro. Hay que tener esto presente para no condenarlas, pues donde quiera que sea que dos ó más hombres por enemigos que sean se vean amenazados por un común peligro, estos hombres se abrazarán, salvo volver luego á sus querellas pasado el peligro. Necesitábase de todos para derribar la monarquía y por esto todos se unieron. Brunswick no se había distinguido; ¿cómo habían los patriotas de distinguirse? Realizado el hecho, comienzan las responsabilidades para los que no saben contemporizar con el mismo, con los que quieren beneficiarlo, lograrlo ó explotarlo á su antojo, comienzan las responsabilidades para los que no saben acomodarlo á las nuevas circunstancias. Los girondinos, los cordeleros, los jacobinos han tomado sus posesiones, la revolución ha triunfado por su unión, su desunión la matará.

Claro está que en los primeros momentos todos los deseos y voluntades empujaban á la concordia, hasta las masas exasperadas se dejaron convencer, y Petion pudo anunciar á la Comuna que ya el pue-

blo dejaría obrar á las leyes y que renunciaba á hacerse justicia por sí mismo, y la misma Comuna se puso al lado de la Asamblea nacional para preservar de un desgraciado fin á los oficiales y soldados suizos prisioneros, á quienes se tuvo que llevar al mismo salón de sesiones de la Asamblea para salvarlos y en donde prestaron juramento de fidelidad al pueblo francés. Danton mismo, después de aprobar la creación de un consejo de guerra para que juzgase aquellas víctimas de la fidelidad, exclamó:—«Cuando principia la acción de la justicia, deben cesar las venganzas populares.» Así se pudo lograr que los oficiales y clases fueran encerrados en la cárcel de la Abbaye, y los simples soldados en el palacio de Borbón. Los marseleses les dieron escolta declarando que para ellos dejaban de ser enemigos desde el momento que eran vencidos. Luego se hizo saber que á los soldados se les permitía formar parte del ejército, y de esta manera escaparon los 250 prisioneros del palacio de Borbón al horroroso fin de sus jefes.

Aun cuando la república no se había proclamado ni aclamado en parte alguna, se vivía ya como si lo estuviera de hecho y de derecho. La Comuna mandó derribar todas las estatuas de los reyes que adornaban las calles de París, incluso la de Enrique IV el rey popular por excelencia y cuya memoria tan aclamada fué aún en 1789; todos los emblemas reales, todo lo que recordaba la monarquía y la dinastía reinante fué destruido. La Comuna suprimió en sus comunicaciones oficiales el tratamiento de «señor» que reemplazó con el de «ciudadano.»

Tres días estuvo discutiendo la Asamblea con la Comuna acerca del punto en donde debía ser trasladado Luis XVI que continuaba con su familia, la señora de Touzel aya de los príncipes, y la princesa de Lamballe que les habían acompañado en el palacio de la Asamblea. La Asamblea quería que fueran en el palacio del Luxembourg, pero la Comuna que ya consideraba al rey como su prisionero, pidió que se le encerrara en la Torre del Temple, que se levantaba en donde hoy está el mercado de dicho nombre, y la Asamblea cedió.

Como ya hemos dicho que los reyes al salir de las Tullerías habían pensado solamente hacerlo de una manera momentánea, no tomaron precaución alguna respecto de los papeles que podían comprometer á sus amigos, es decir, que no fueron al armario de hierro que Luis XVI había labrado por sus manos y que más tarde se había de descubrir gracias al miedo ó á la traición de su compañero de oficio, el cerrajero Gamain que le había enseñado el

oficio que tanto distraía al rey, y aún estos papeles sueltos fueron recogidos y llevados á la Asamblea nacional durante los días 15, 16 y 17 de Agosto, la Asamblea hubo de convencerse de la traición de la corte, de los ministros y de varios hombres importantes, por lo que fueron reducidos á prisión ó procesados, entre otros Montmorin, Molleville, Barnave y Alejandro Lameth. Estos actos de rigor eran necesarios y justos. Así no se levantó en contra de ellos ni una sola protesta.

En punto á protestas, ninguna tan antilegal, ni tan anticonveniente como la de la Comuna que formalizó Robespierre en términos amenazadores para la Asamblea.

El poder ilegal y absorbente que se había constituido en las Casas Consistoriales era un peligro, y el gobierno ó los girondinos dieron precisamente con el medio justo de disolverlo sin manifestar recelos ni desconfianzas, y sin que nadie tuviera que sufrir en su amor propio. Calmada la agitación, nada tan justo y conveniente como reconstituir el municipio de París por medio del cuerpo electoral, resolvió la Asamblea y de este acuerdo protestó la Comuna ¿por qué? Porque sería restaurar un poder, decía Robespierre, que dominaría ó balancearía la autoridad de los delegados del pueblo.» De modo que la Comuna revolucionaria tal como se había constituido, entendía ser un poder soberano, un representante, un órgano de la nación. Desde el momento que esto tuvo que consentir la Asamblea que retiró su decreto, la anarquía quedó organizada, porque la Comuna no entendía serlo de París sino de toda Francia, y así principió desde que hubo conquistado su permanencia á exigir de la Asamblea que abrogase el decreto del 10 de Agosto sobre creación del consejo de guerra que debía juzgar, según la intención de la Asamblea, los sucesos militares de aquellos días, y se nombrara otro elegido por las secciones. Y la Asamblea se revotó; y la Asamblea consintió que París y no Francia juzgara á sus hijos.

Pero esto era aún poco. Al día siguiente, 15 de Agosto, Robespierre se presentó de nuevo á la Asamblea en nombre de la Comuna, á reclamar la formación de un tribunal extraordinario, formado de comisarios que eligieran las secciones, sin distinguir entre jurado de acusación y jurado sentenciador, y que debía juzgar en última instancia. La Asamblea sólo tuvo valor para una transacción. Autorizó la creación del tribunal que debía juzgar en última instancia, pero mantuvo el antiguo procedimiento judicial. Sin embargo, Brissot á quien habían electrizado Choudieu y Thuriot declarando

que no querían sufrir la tiranía de nadie y que resistirían hasta la muerte, prefiriendo ésta á la deshonra de la revolución que debía dar cuenta de sus actos á la humanidad, Brissot hizo votar por la Asamblea una alocución á los ciudadanos de París en la que se les decía que un pueblo libre no debía imitar á los tiranos creando comisiones extraordinarias, y cámaras ardientes. La Comuna y la Asamblea quedaban frente á frente, ó si se quiere girondinos y jacobinos estaban ya en guerra, y los girondinos acusaban á sus adversarios de aspirar á la tiranía.

Y ¿Danton? ¿Qué hizo el ministro de justicia en estas circunstancias? Danton vió claro la rivalidad y sus consecuencias y resolvió ser un intermediario pero para ello contaba con los feullants y Lafayette, no porque estos le hubiesen prometido su concurso sino porque Danton creía poder atraérselos por ser un elemento que quedaba fuera de juego, pero los feullants y su jefe se suicidaron.

Lafayette estaba en Sedan el 10 de Agosto. Cuando vió que lo mismo sus amigos que los girondinos y todos los que querían encausar la revolución volvían á él sus ojos y le pedían su concurso, se creyó un hombre providencial, un hombre tan popular que sus opiniones habían de ser ley imponiéndolas á todos, así lejos de acceder á lo que de él se quería, y que era que acudiera con su ejército ó parte del mismo á restablecer el orden en París, prefirió hacer el vacío al rededor de la capital, haciendo que negasen toda obediencia á sus autoridades incluso á la Asamblea, pues considerando á ésta tan cautiva como al rey, no quería que se le obedeciera hasta tanto que recobraran una y otro la libertad perdida.

Este plan fué de momento aprobado por el departamento en que mandaba, pero como la Asamblea quedaba libre para obrar, destituyó á Lafayette de su mando, nombró al mismo Dumouriez para reemplazarle, y Roland y Claviere escribieron á éste rara prueba de abnegación que explica el mal efecto que hubo de causar la actitud de Lafayette, creyéndose bastar por sí solo á todo! rogándole mantuviera el ejército adicto á la causa popular y que se uniera á ella, bastando todo esto para que todo cuanto tenía Lafayette á su alrededor se le declarara contrario, viéndose obligado á traspasar la frontera el 19 de Agosto en compañía de algunos amigos entre los que se contaba A. Lameth que hubo de ser de los que aconsejaron á Lafayette su papel de restaurador y que no fué como su amigo fiel á sus principios.